A decorative border with intricate floral and scrollwork patterns surrounds the text. The border features various flowers, including what appear to be carnations and roses, intertwined with elegant scrolls and leaves.

José Cosido Berpiñán

ESTUDIO MILITAR

DE LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

de la

PROVINCIA DE CASTELLÓN

determinando la importancia táctica que al terreno que cruzan

CONCEDEN LAS ARMAS MODERNAS

Opúsculo premiado en el Certámen Literario y Artístico celebrado en Castellón de la Plana el 30 de Junio de 1901, y que para conmemorar el fin del siglo XIX organizó el periódico de la localidad el HERALDO DE CASTELLÓN.

BURRIANA

IMPRENTA DE ANTONIO PEÑA LLÁCER

JOSÉ COSIDÓ PERPIÑÁN

ESTUDIO MILITAR
DE LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN
DE LA
PROVINCIA DE CASTELLÓN

*determinando la importancia táctica que al terreno
que cruzan conceden las armas modernas*

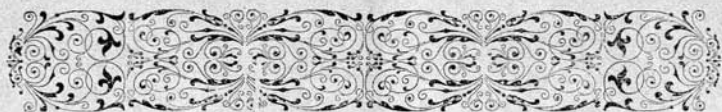
Opúsculo premiado en el Certamen Literario y Artístico celebrado en Castellón de la Plana el 30 de Junio de 1901 y que para conmemorar el fin del siglo XIX organizó el periódico de la localidad el «Heraldo de Castellón».

BURRIANA
IMPRESA DE ANTONIO PEÑA LLACER
1901

M. de Luit. Cronel recibiendo

D. Luis Huesquilinas le dedica
este ejemplar como recuerdo y en prueba
de su amor en aff. amigos y ~~amigos~~

el autor



Estudio Militar

de las vías de comunicación de la provincia de
Castellón, determinando la importancia
táctica que al terreno que cruzan conceden las
armas modernas

LEMA PARA EL TEMA 61.º (SECCIÓN MILITAR)

SI VIS PACEM PARA BELLUM. (1)

INTRODUCCIÓN

LAS armas de fuego modernas, con su alcance y precisión en los fuegos, han influido de una manera capital en la forma de combatir, y unido este adelanto á otros progresos notables de la civilización y de la industria, han imprimido á la guerra moderna los más sorprendentes y distintivos caracteres, originando un cambio radical en el campo táctico del combate y no menor en el estratégico ó de preparación de aquél.

En el campo táctico, todos los esfuerzos se dirigen á disponer y combinar las tropas por medio de evoluciones y maniobras en el terreno en forma tal, que se adapten á las condiciones de éste y efecto de sus armas, consiguiendo hacerse dueño del punto decisivo ó llave de la posición que ocupe ó defienda el enemigo. En la estrategia, por una combinación de operaciones llamadas marchas, campamentos, sitios, combates, etcétera, trátase de apoderarse del punto cuya posesión ha de dar por terminada la campaña.

(1) Premiado con el regalo hecho por los Cuerpos é Institutos de guarnición.

De todas las operaciones que hemos mencionado, los combates, son el acto principal de la guerra; y las marchas y maniobras los auxiliares para prepararlas, sostenerlas y utilizar sus resultados.

Fácil nos es demostrar el importantísimo papel que han de desempeñar las comunicaciones que crucen el país teatro de operaciones. La precisión matemática con que ha de señalarse la duración de la marcha y cuya exactitud tanto puede influir en el resultado que se desee, no puede conseguirse mas que por medio de cálculos de espacio y tiempo ajustados al efectivo y calidad de la tropa así como á la clase de caminos y naturaleza del terreno que haya precisión de atravesar para el despliegue.

El conocimiento perfecto de las condiciones tácticas de paralelismo en la dirección que tengan unos caminos con otros por los que han de marchar varias columnas bajo una dirección normal, intervalo que puede haber en las cabezas de columna y convergencia en el punto táctico sobre el que se marche, sin olvidar las facilidades que haya para el servicio de exploración ó el de seguridad en los grandes descansos ó altos; todas estas circunstancias necesarias para la acertada dirección de las marchas, confirman la importancia de las vías de comunicación en el teatro de operaciones, así como la del estudio de las mismas y de la que tenga el terreno que cruzan; tema con el que se encabeza este trabajo y que trataremos de desarrollar en lo concerniente á la provincia de Castellón.

Bajo dos distintos aspectos, podemos considerar dicha provincia: como un teatro de operaciones en donde un cuerpo de Ejército opera aisladamente ó ya también en combinación con las que al propio tiempo se efectúan en otro territorio y que el General Almirante clasifica de zona del campo general que las masas beligerantes han tomado como teatro de operaciones para un mismo fin.

En dicha zona, debemos distinguir también dos campos: el que se trate de invadir y el que ha de defenderse, ambos supeditados á dos ó más puntos que á manera de jalones determinan en el terreno que los separa, la extensión donde las fuerzas contrarias han de luchar; uno será la base de operaciones ó punto estratégico decisivo y puntos objetivos intermedios los otros que han de facilitar la posesión del principal; señalando al propio tiempo las bases eventuales. Estas, pocas veces son escogidas, lo general es que sean impuestas por las circuns-

tancias, sin que las condiciones que han de reunir para la ofensiva sean las mismas que para la defensiva, así que siempre la mejor será aquella que las reuna todas, exponiendo por nuestra parte las localidades de la provincia de Castellón que por su situación topográfica y condiciones extratégticas sean más susceptibles para servir como tales, las que á la vez serán puntos extratégticos decisivos ó intermedios para el Ejército contrario, así como sus vías de comunicación, convertidas en líneas estratégicas, de operaciones, de retirada ó etapa según los casos. Como estos puntos y líneas difieren de naturaleza según su situación ó relación que tengan con la colocación de las fuerzas enemigas, nos limitaremos, á lo que podamos clasificar como estratégico-geográfico-permanente, y aún dentro de ésto, los puntos estratégicos decisivos, indicando los de maniobra ó permanente-eventuales, por los datos que nos suministra la historia militar del país y que podrán llamarse objetivos, desde el momento que las operaciones ó maniobras tengan por objeto su posesión.

Por lo expuesto, parece nos separamos de la índole del asunto que debemos tratar en este trabajo, para elevarnos á otro más alto. Muy lejos de ello: enlazándose por la logística, la estrategia con la táctica, se ensancha indefinidamente el círculo de acción de esta última. Un escritor militar, Williseun, asegura que las victorias estratégica ó táctica, consideradas aisladamente, no resuelven el problema de la guerra; la primera sola, no tiene importancia, porque si el enemigo sobre el que se alcanza quiere desembarazar sus comunicaciones por medio de un combate y el agresor no quiere ó no puede combatir, pierde desde este momento todas las ventajas adquiridas este último. A la simple victoria táctica le sucede lo mismo, es necesario que se pueda proseguir dicha victoria en la dirección y forma que prometa al vencedor mayor botín y sea más desventajosa para el vencido.

Dedúcese de todo lo dicho, que la solución del problema no se obtiene si á la victoria táctica no le precede de cerca sirviéndole de prólogo y le sucede luego á manera de epílogo la victoria estratégica, para completar y aprovechar la primera.

La geografía militar del país nos dá una exacta descripción de los puntos importantes estratégicos permanentes que tiene esta región, así como su topografía pone de manifiesto los obstáculos que á las operaciones militares pueden presentarse, y siendo á más de la topografía su situación geográfica, lo que

más puede influir para su mayor ó menor importancia militar y estratégica, comenzaremos por sus límites.



Límites de la provincia de Castellón

SITUADA esta provincia en la costa oriental de España, la rodea por la parte de levante y en toda su extensión la referida costa, baja en muchos sitios, montuosa en Peñíscola y Oropesa, no teniendo más puertos que el de Vinaroz, de muy poco calado, y desembarcaderos en Castellón y Burriana, construídos en playas abiertas y por consiguiente de ningún abrigo. Al Norte, limita con las provincias de Tarragona y Teruel, esta última por todo Poniente, teniendo al Sur la de Valencia.

La línea divisoria de la provincia de Castellón con las que acabamos de decir son sus limítrofes, comenzando por el Norte y á partir de la costa hácia el interior, se halla señalada por el río de la Cenia, que desembocando en la «Torre Solderriu», marca su curso una dirección horizontal, siguiéndolo agua arriba é indicando el límite hasta un poco más al O. de Cenia que toma la divisoria una dirección de S. á N. por el monte Castellar y roca de Pallerolo, después al O. por los montes llamados roca de Pañes y sierra de Montenegro, marcando la altura total del Rey la confluencia de límites de las provincias de Tarragona y Teruel con la de Castellón. Sigue luego la divisoria con Teruel en dirección horizontal por el Tosal de la Encanadé (altura de 1.393 metros sobre el nivel del mar) y montañas de la Cogulla ramificaciones de los puertos de Beceite. En el Occidente toma la divisoria una dirección de N. á S. por las sierras de Menadella y Blanca á la vertiente occidental de la muela de Todolella, comenzando en La Mata, siguiendo

luego el curso de las ramblas de San Juan y de la Cuba que cruzan una série de abruptas montañas que formando un ramal de la cordillera Ibérica, se desprenden del sistema y toma los nombres de sierras de Gúdar y Mosqueruela; continúa la divisoria con dirección S. por los barrancos del Peral, de la Iglesiasuela, de los Trunos y Ojal, hasta la desembocadura de este último en el río Monleó, siguiendo el curso del mismo agua arriba hasta el Tosal de la Horca y sierra de Salvatierra á buscar el monte de Tabas atravesando el río Mijares en el mismo sitio en que le rinde sus aguas el barranco del Lobo á dos kilómetros de Puebla de Arenoso, sigue después por Puente la Reina y Villanueva de la Reina, cruzando un terreno sumamente quebrado á buscar la sierra de Toro hasta seis kilómetros de Canales que termina la confluencia de la provincia de Teruel y comienza la de Valencia en la parte meridional de la de Castellón. La divisoria toma entonces una dirección de N.O. á S.E., y más tarde de O.E. á E. hasta la costa, cruzando por cerca de Sot de Ferrer el río Palancia y después las sierras del Cid ó de Almenara, quedando ya en último término señalada por el barranco de Benavides hasta su desagüe en el mar.



OROGRAFIA

EN la parte más interna de la provincia hay trozos de la meseta central de la cordillera Ibérica, luego valles á los que ciñen unas veces montañas y otras espolones ó prolongaciones de la misma meseta, en otros sitios existen mesetas más bajas y pequeñas que la central y últimamente una estrecha banda llana de región costanera.

De la Sierra de Albaracín arranca la cordillera divisoria de las cuencas del Ebro con la del Júcar, corre al E. dicha cordi-

llera formada por las sierras de Gúdar y Mosqueruela, las que de la provincia de Teruel entran en la de Castellón por Villafranca y Benasal, formando la sierra Brusca, las Monllas y muela de Ares, forma aquí un ángulo cuyo vértice está en Ares, dirigiéndose un lado hacia el N. por sus estribaciones á los montes de Miró, sierra San Marcos, Tosal de Encanadé y puertos de Beceite, y el otro lado por N. E. constituyendo asperísimos y empinados espolones como sierra de Vallibona, Montenegro, sierra del monte Turinell, Peña de Bel, montes de San Jorge, sierras de Valldenacha y San José, tan unidos unos á otros que solo quedan entre ellos los desfiladeros que dan entrada al Maestrazgo, terminando unos sobre la orilla derecha del Ebro inmediato á su desembocadura con los cerros de Godall y de la Piedad, y enlazándose otros al S. con las atalayas de Alcalá, serie de montañas paralelas á la costa, que corriéndose al S. forman después las atalayas de Vinromá, enfrente de estas se encuentran los montes de Yrta que son otra suave sierra paralela á aquéllas y más inmediata al mar.

Desde la sierra de Gúdar y uniéndose á las últimas estribaciones que desde la muela de Ares hemos dicho corren al S. E. se desprende un ramal que baja tambien en la misma dirección y luego al S. formado por el Tosal de Horenga, cuya vertiente meridional dá sus aguas á la rambla Carbonera llamada en su curso extremo de la Viuda, Tosal de la Barbuda, sierra de San Juan, Tosal de la villa y de Zaragoza y sierra Esparraguera. Partiendo de la Sierra Brusca y al S. de Villafranca del Cid, corre en dirección S. la de Peña Calva y paralela á ésta el monte Robol, ambas entre Culla y Benafigos, deslizándose por el valle formado por estas alturas el río Monleó que dá sus aguas á la Rambla de la Viuda, sierras de Montardí, de Engarcerán y Gaidós, terminando en la del Desierto de las Palmas, formada esta última sierra por elevados picos y rocas aisladas sin enlace alguno, como gigantes guardadores del Monasterio del Desierto, á cuya comunidad se debe la poca vegetación allí existente, extendiéndose paralela al mar formando el cabo Oropesa por un extremo y por el otro la sierra de Boriol.

Procedente también de las Sierras de Mosqueruela é internándose en la provincia de Castellón por puerto Mingalho corre otro ramal paralelo al anterior formándolo entre otras la sierra de Salvatierra, continuación por el S. del monte Bobalar y sirviendo por esta parte, según hemos dicho, de línea di-

visoria entre Teruel y Castellón, sigue hacia el S.E. la sierra de Ramos en donde se halla el pico de Peñagolosa, sierra que además de ser de las más elevadas en esta región, dice Escolano, que se remonta en ella el referido pico tan sobresaliente, que parece quererse tragar el cielo; *mirador y atalaya de todo este territorio*, llama un escritor moderno á esta altura, cuya cumbre mide 1.813 metros sobre el nivel del mar, derrumbada repentinamente por el O. sobre el río Villahermosa ofreciendo una perspectiva variada y hermosa en una dilatada extensión de terreno. Sigue después el Tosal de Mariné, cuya altura forma el comienzo de la cuenca del río Lucena, el que por su izquierda recibe las aguas de las vertientes meridionales de las sierras Bernar y la Nevera, Peña Roya, Roca del Alambre y Cabero de Costur, y por la orilla derecha las de las septentrionales del Tosal del Corna y sierra de las Pedrizas, uniéndose estos espolones por las sierras de Borriol y Desierto de las Palmas. La sierra de Gudar ligándose al S.O. por el Povo y el llamado puerto de Teruel con la sierra Camarena, se prolonga al S. por la de Javalambre entrando en la provincia de Castellón, formando la sierra de Toro y por el S.E. la sierra de Montelgrao, collado de las Arenillas y sierra de Espadán, terminando cerca de la costa con la sierra del Cid, separando las aguas del Guadalaviar y del Palancia de la del Mijares.

La sierra de Espadán forma un vasto y elevado muro que en dirección de N.O. á S.E. vá separando los dos últimos ríos nombrados, que por lo general, llevan en su curso la misma dirección y ofrece constantemente un obstáculo poderoso al paso de una cuenca á otra. Sus altísimos picos que comienzan á mostrarse en Montelgrao, ligado por la cresta de la sierra y collado de las Arenillas á la sierra del Cid en Almenara ya cerca del mar, separan á N.O. y S.O. una infinidad de ramales ásperos y tan confusos que constituyen un laberinto intrincado de montes y barrancos, y en cuyo fondo no encuentran muchas veces salida los arroyos que descienden de la montaña.

Este muro de separación entre las regiones del Mijares y del Palancia, sin más caminos que de herradura, con vegetación escasa en la zona superior y relacionado con los montes que confluyen al nudo de Albarracín por su arranque, serán siempre lo mismo que toda la parte Poniente y Norte de la provincia de Castellón, un refugio para tropas irregulares que pueden tener en constante peligro á los enemigos que reco-

rran el camino del litoral que como veremos más adelante, es la línea estratégica de invasión que cruza esta región.



HIDROGRAFÍA

ENTRE los muchos barrancos y arroyos que surean todo el país montañoso que acabamos de reseñar, van destacándose de entre ellos una serie que formados con las aguas de unos y otros toman ya el carácter de ríos, de los que haremos un breve estudio. Estos, por la índole misma del origen de sus aguas, consecuencia de las grandes avenidas, su caudal no es constante hallándose muchas épocas del año completamente secos, otras vadeables y algunas, aunque en espacios de tiempo muy cortos, completamente intransitables por el paso torrencial de sus aguas.

En la parte N. de la provincia citaremos el Bergantes, afluente del río Guadalope nace en el Peiró de Vallibona, pasa bañando al pié de la plaza de Morella de cuya importancia militar ya hablaremos. Al S. de Forcall recibe las aguas de la rambla de Cantavieja población de la provincia de Teruel, situada en lo más intrincado del Maestrazgo á la falda del monte de Bobalar, en sitio fortísimo casi inaccesible y en donde los carlistas en las dos guerras civiles sostenidas por ellos, tenían establecido depósito de prisioneros, parques de artillería y almacenes de víveres; muriendo el río Bergantes en Agua-viva, donde dá sus aguas al Guadalope.

El Matarraña ó Nonaspe, nace al N. de Morella, á su derecha tiene los puertos de Beceite, desembocando al Ebro en Fayón.

Los sistemas de montañas que hemos dicho anteriormente, unen los puertos de Beceite con las sierras de Gudar y Mos-

queruela y éstas con la de Espadán, forman un vasto anfiteatro del cual descienden á la llanura para rendir sus aguas al Mediterráneo, varios ríos y barrancos, entre los que citaremos los siguientes: El Cenia que baja de la sierra de Sacanella, surca un terreno áspero y cubierto en parte de bosques hasta Cenia desde cuya población hasta su desembocadura en la Torre de Solderriu, vá lamiendo por su orilla izquierda los cerros de la Piedad y de Montsiá. El Cerbol que nace cerca de Morella en la sierra de San Marcos, bajando de aquellas alturas para dar sus muy pocas aguas al mar en Vinaroz. En dirección paralela á los anteriores desciende del Coll de Morella y Muela de Ares el río Benicarló ó Cálíg, terminando su marcha en la playa de Benicarló. El Segarra ó de las Cuevas, que se forma cerca de Salsadella en la sierra de Valdenacha, se dirige de N. á S. entre el Tosal de la Barbuda y el de Zaragoza por su orilla derecha y atalayas de Alcalá y Vinromá por su izquierda, forma en esta última un recodo que le hace tomar una dirección E. para dar sus aguas al mar en Cap y Corp. Siguen después al N. otros arroyos que descendiendo del Desierto de las Palmas y sierra de Borriol, se dirigen á la costa por Oropesa, Benicásim y Castellón. Al S. de esta ciudad se encuentra el río más digno de mención que cruza la provincia. El Mijares, que descendiendo del alto de Torrijos en la vertiente oriental de la sierra de Javalambre, vá formándose de muchos arroyos procedentes de la sierra de Gudar, Mosqueruela, del Toro, monte Rebollar y otras en la provincia de Teruel y entrandó ya en la de Castellón formado río Mijares por las inmediaciones de Puebla de Arenoso, recibe muy cerca de Villarreal en el punto donde se cruzan dicho río, la carretera general á Cataluña, la línea férrea que lleva igual dirección que la carretera y el tranvía de Castellón á Onda, las aguas del río Monleó llamado comunmente Rambla de la viuda, desembocando al N. de la torre de Almazora. El curso del río Mijares viene á ser de unos 72 kilómetros, poco abundante de aguas, especialmente en verano que por su escasez y la que le quita el riego en la última parte de su curso para fertilizar la campiña de la plana de Castellón, lo hace vadeable por todas partes.

Y por último, el Palancia que nace en la vertiente oriental de la sierra de Javalambre en la provincia de Teruel y desemboca cerca de Sagunto. Este río entra en la provincia de Castellón con una dirección de N.O. á S.E., lamiendo su orilla derecha la sierra de Toro y montes de Bellida, de la Cueva

Santa cerca de Segorbe, collado del Mijar en las peñas del Pajarito y Montemayor donde se halla el castillo de Sagunto.

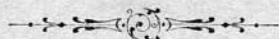


COSTA

La situación marítima de una región es otra de las circunstancias que no deben perderse de vista siempre que queramos estudiarla militarmente, toda vez que los esfuerzos de resistencia que haya necesidad de desplegar por las fuerzas que defiendan el litoral, tendrán que ser considerablemente mayores, cuando el enemigo domine en el mar; pues en este caso, dificultará en una grande extensión toda importación que trate de efectuarse por los puertos enclavados en la costa.

En la provincia de Castellón, ésta es llana y recta, desde los Alfaques hasta la desembocadura del Mijares en una dirección de N.E. á S.O., en casi su totalidad consiste en una extensa playa interrumpida por algún promontorio como el de Peñíscola ó tierras bajas como las de Albalate cerca de Oropesa. Peñíscola, la Auktria Leuktria de los romanos que parece dominar todo este trozo de costa, aunque algo apartada de la carretera que recorre el litoral, es plaza de importancia en él. Figura desde el tiempo de los cartagineses á quienes parece se debe la construcción de la ciudad y sus primeras fortificaciones levantadas por Amilcar, padre de Anibal, que según la tradición hizo allí su célebre juramento de odio eterno á los romanos. En la guerra de sucesión permaneció fiel á Felipe V, lo que les valió á los franceses no encontrar obstáculo alguno hasta Tortosa, después de la batalla de Almansa. En la de la independencia se mantuvo mucho tiempo por los españoles, hasta que el mariscal Suchet se apoderó de ella tras un corto pero enérgico asedio, demostrando aquél baluarte las condicio-

nes defensivas que posee por los sacrificios que costó al recuperarlo en 1812. Lo poco dilatado de su recinto, hace que la invasión del litoral pueda seguir su curso sin atender á la espugnanación de Peñíscola como sucedió en 1810; pero esto no implica para que los franceses estuvieran mientras no fueron dueños de ella en continuo peligro, lo mismo de Peñíscola que de Oropesa en donde existía un pequeño fuerte que impedía el paso de la carretera batida á la sazón por los fuegos que pudiesen partir desde las rocas, en donde tenía aquel baluarte su asiento; ofreciendo tanto éste como Peñíscola, dos puntos de apoyo á los guerrilleros que operaban en el país.



LINEAS ESTRATÉGICAS

SUPONIENDO la provincia de Castellón primeramente como zona del campo general del teatro de operaciones, estudiemos las condiciones ofensivas y defensivas que dicha región tiene considerando para ello en la ofensiva un ejército que procedente de Cataluña, sigue invadiendo la península Ibérica por el litoral continuando su marcha hácia el S.; ó inversamente que de Andalucía se dirige al N.; y en la defensiva al ejército contrario que trate de impedir á aquél su marcha de invasión.

Las vías de comunicación que para su marcha normal hagan uso estos ejércitos, serán las líneas estratégicas que cruzan la provincia de Castellón.

Todos los ejércitos del mundo han seguido al atravesar este país la misma línea de invasión. Sin remontarnos á la irrupción de los Celtas que apenas conocemos, y pasando también por alto las colonias fenicias y griegas que se establecieron en varios puntos del litoral levantino, atentas más al lucro y

explotación que á los alardes bélicos, nos detendremos un poco con los cartagineses que para desquitarse de los descalabros de la primera guerra púnica ocuparon también esta región del Mediterráneo, la más rica y codiciada de la Península. Tomado Cádiz por Amilcar Barca somete éste al yugo cartaginés la vertiente oriental respetando las colonias griegas por miedo á los romanos hasta las faldas del Pirineo, en donde después de fundar á Barcelona muere derrotado por los celíberos. Durante su marcha de invasión, rara fué la expedición que hiciera al interior, si acaso, buscando alianzas nunca para realizar conquistas, contentándose tanto él como sus sucesores con el dominio del litoral. Originada la segunda guerra púnica, Gneo Escipión desembarca en Ampurias y se vá apoderando de las poblaciones de la costa, hasta el Ebro. Escipión con su hermano sigue luego por el litoral avanzando hasta Sagunto, y después á la Bética, y esta misma marcha, sigue después Cornelio Escipión, arrojando á los cartagineses de España.

Las dos invasiones citadas observamos tuvieron lugar por el mismo camino en dirección opuesta, según del país de que procedían los invasores, cuya dirección siguen en adelante cuantos ejércitos intentan conquistar esta parte de España, vengan de allende el Pirineo, bien de Africa.

Las expediciones militares de los romanos dueños éstos de la península ibérica, fueron señaladas por las vías que á la sazón construían y que señalaban las líneas de invasión que desde las Galias debían seguir para acudir con sus legiones á España. Uno de aquellos caminos fué la vía Aurelia, que pasando por Arlés, Narbona atravesaba el Pirineo por Coll de Portus y se dirigía á Málaga pasando por Barcelona, Tarragona, Valencia y Cartagena. En Tarragona bifurcaba otra que marchaba á Zaragoza internándose en la Península.

La invasión árabe llevada á cabo por los caudillos Tarik y Muza, lo fué del modo militar más admirable debido sin duda alguna á que las líneas de invasión estaban claramente determinadas por las vías romanas. Tomada Toledo y capitulado Zaragoza, marchan juntos los dos ejércitos y efectúan la invasión por Tarragona, Huesca y Lérida, volviendo á separarse remontase Muza á los Pirineos viniendo Tarik por Tortosa, Sagunto, Valencia, Játiva y Denia siguiendo los árabes en su marcha inversamente, las líneas de invasión señaladas por los

romanos como más conducentes al dominio del país y que mucho más tarde recorren los franceses.

La época de la reconquista no tenemos más remedio que pasarla por alto; el sistema feudal que predominaba, institución que trajo la desaparición completa de la disciplina militar y en la que fué innecesaria la estrategia por ser imposibles las guerras prolongadas, toda vez que el objetivo por lo general era la expugnación de un punto interesante ó no, según su riqueza ó posición respecto á la frontera y en que la múltiple división de soberanías constituidas por el Rey y sus feudatarios, hacían de todo punto imposible los métodos de guerra. Abriendo un claro en la historia militar del país durante la mencionada época, pasemos á otra en que el arte militar llegó á su apogeo y nos dá una idea cabal y más instructiva que cuantos ejemplos hemos expuesto de las invasiones de la península por ejércitos que en su marcha han atravesado esta provincia de Castellón.

Rotas las hostilidades con los franceses después del memorable 2 de mayo de 1808, el general Monecy obtuvo la misión de ocupar á Valencia en combinación con Chabrán que con una de las divisiones que guarnecían á Barcelona, debía dirigirse á aquella capital tomando de paso á Tarragona y Tortosa.

Monecy que llegó á ver los muros de Valencia el día 28 de mayo, tiene que retroceder á Almansa, así como Chabrán á Barcelona sin conseguir nada. En marzo de 1811 después de la toma de Badajoz, quedó ocupada toda España por los franceses á excepción de Valencia y Murcia; la empresa de dominar esta región quedó encomendada al general en jefe del ejército de Levante mariscal Suchet, éste después de tomar las plazas de Tarragona y Tortosa, emprende la conquista del reino de Valencia siguiendo para ello la línea del litoral que ya en otras invasiones hemos indicado. El 23 de septiembre se apodera de la ciudad de Sagunto y ordena que la artillería de sitio que había dejado en Tortosa, plaza habilitada como base de operaciones, se incorpore al Cuartel General para proceder seguidamente á la expugnación del castillo de Sagunto defendido por Adriani y batirlo en toda regla; pero para ello se hacía necesario dejar libre el paso de la carretera por Oropesa, dominada por el fuerte de dicha población, cuyo obstáculo él había salvado dando un gran rodeo desde San Mateo por Villafamés. Consiguó este objeto al cabo de diez días, apoderándose de dicho fuerte y de su guarnición, compuesta de 150

hombres; los que defendían el pequeño baluarte de Torre del Rey construído sobre la costa, se acogieron á los buques que vagaban por aquella playa. La guarnición del castillo de Sagunto, después de una brillante defensa y de haber sido derrotado en batalla campal el general Blake, que desde Valencia había venido á socorrerla, se rindió; y esta derrota abrió las puertas de Valencia á Suchet.

La historia militar de este país que á grandes rasgos hemos tratado de bosquejar, nos revela de una manera clara y precisa que las dos líneas de invasión que partiendo de Francia atraviesan los Pirineos orientales por el Coll de Portus, hállanse trazadas en la Península, una por Barcelona, Tarragona, Tortosa, Castellón, Valencia y que por Alicante y Murcia llega á Granada, Málaga y Sevilla, y la otra separándose en Barcelona se dirige á Lérida Zaragoza, curso medio del Ebro, para desde allí ganar las mesetas centrales y la capital de Madrid, punto decisivo.

La carretera y línea férrea que procedente de Cataluña entra en la de Castellón, lo efectúan atravesando el río Cenia por puentes de piedra y hierro respectivamente, y poco después de haberse cruzado, siguiendo ambas por la depresión formada por las estribaciones que de N. á S. se desprenden de los puertos de Beceite, en dirección todas ellas paralela é inmediata á la costa y constituídas por los cerros de Godall y de la Piedad al flanco derecho, y á la izquierda por la sierra de Montsiá. Al mismo costado de esta línea y en sentido paralelo á ella separada únicamente por la indicada altura de Montsiá, marcha bordeando el mar un ramal de carretera que de Amposta, ciudad situada á la orilla derecha del Ebro, se une á la general en Vinaroz, no sin que antes queden enlazadas por otro ramal pasado la sierra que las separa y trazada al fin de la falda meridional de la referida altura, uniendo las poblaciones de Ulldecona con Alcázar. Al flanco derecho de la línea central deslízase otra carretera en sentido también paralelo á ella que á igual que la de su flanco izquierdo está separada por los cerros ya nombrados de Godall y la Piedad y que de Santa Bárbara conduce á Cenia. Desde esta población continúa formada por un camino vecinal atravesando el río Cerbol por el molino de la Estrella y dirigiéndose á San Jorge, desde cuyo pueblo toma la carretera de Morella á Vinaroz, para reunirse con las otras dos en este último punto. Existen pues tres líneas de comunicación paralelas entre sí, robustecida la central por el

ferrocarril y en las que pueden marchar otras tantas cabezas de columna que constituyan el cuerpo de tropas que procedentes de Cataluña traten de salvar el límite de aquella región para pasar á esta de Valencia descendiendo á la plana de Vinaroz, punto de concurrencia de todas ellas. El enlace de unas columnas con otras puede efectuarse con toda comodidad haciendo uso del camino de herradura que existe en la parte más alta y accidentada de la sierra de Montsiá y camino vecinal en sus faldas y que conduce de San Carlos á Uldecona, atravesándola por Coll de Furcade y por donde un destacamento de fuerzas flanqueadoras puede perfectamente efectuar el servicio de unión y enlace de la columna central con la de su izquierda, la que á su vez apoya el flanco exterior en la costa que en su marcha va bordeando.

La columna de la derecha podrá verificar el flanqueo de su costado exterior por el camino vecinal que separándose de la carretera á un kilómetro al S. de Santa Bárbara por el barrio del río Cenja se dirige á Vinaroz pasando por cerca de la ermita de San Sebastián. Existiendo un camino de herradura que de Galera vá á Uldecona pasando por Godall que atraviesa diagonalmente las alturas que separan por aquella parte las columnas y por el que un pequeño destacamento puede explorar y asegurar la marcha de aquellas por los valles y desfiladeros de los que se descende á la llanura de Vinaroz. Puede pues considerarse á esta población como punto estratégico importante, dada su situación en la costa y de confluencia de las líneas de operaciones que procedentes de Cataluña invaden la provincia de Castellón, y la que desde Vinaroz se dirige al corazón del Maestrazgo.

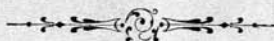
Desde Vinaroz, en donde existe un puerto bastante cómodo para desembarque de tropas y material de guerra, sigue la línea estratégica que venimos estudiando por cerca de la playa de Benicarló de donde parte un camino vecinal que conduce á Peñíscola.

En este trayecto el flanco interior con respecto á la costa quedará cubierto con la ocupación de Cáliz, pueblo situado en la última estribación por esta parte de las escabrosidades del Maestrazgo llamada collado de las Torres y punto de bifurcación de los caminos que bajan de aquellas alturas y que de allí divergen por la plana de Vinaroz, en tres: uno á esta población tomando un poco antes de llegar, la carretera de Morella; otro á Benicarló y el tercero que se une á la carretera

cuyo itinerario vamos marcando, dentro ya del valle que surca el barranco de Pulpis. Al S. de Benicarló y á unos cuatro kilómetros introdúcese en dicho valle dominado por el lado del mar por la sierra de Irta, y al flanco interior las atalayas de Alcalá y luego las de Vinromá hasta Torreblanca que vuelve otra vez á verse la playa, siguiendo el costado opuesto amenazado y batido por las estribaciones de la sierra de Engarcerán, las que á medida que se avanza hacia Castellón, van estrechando el terreno hasta que en Oropesa cierran el paso por completo las vertientes de la sierra Desierto de las Palmas que introduciéndose en el mar forman el cabo Oropesa, El ferrocarril salva el obstáculo lamiendo el mar por una serie de desmontes y un túnel, la carretera á su vez los salva por los llamados puertos, defendidos por el antiguo castillo de Miravel, descendiendo ésta y saliendo aquel unidos ambos en Benicarló, desde donde siguen por la llanura llamada plana de Castellón amenazado siempre el flanco interior por las sierras Desierto de las Palmas y de Borriol hasta Castellón capital de la provincia separada de la costa unos cinco kilómetros, cuyo trayecto se recorre por un buen camino carretero en tranvía de vapor y con un buen desembarcadero en el Grao. Castellón es punto de unión de la carretera que separándose en la venta de la Serafina de la de Vinaroz á Morella, marcha en dirección paralela á la que hemos venido señalando y que pasa por San Mateo, Salsadella, Cuevas de Vinromá, Cabanes, Puebla de la Tornesa, Borriol á Castellón. En Cuevas parte un trozo de carretera que marchando en sentido transversal á la dirección normal de las otras dos indicadas, llega á Alcalá de Chisvert uniéndolas. La carretera que hemos citado de la venta de la Serafina á Castellón es de suma importancia como línea de operaciones sobre el Maestrazgo, y como tal, la estudiaremos más adelante así como también lo es como línea auxiliar de la estratégica de invasión, por poder marchar por ella otra columna que en combinación con la principal, siga por el flanco interior con respecto á la costa.

Ahora bien, dada la naturaleza del terreno que atraviesan estos caminos formados por extensas llanuras en unos sitios y más estrecho en otros, dominados estos últimos por alturas á las que les suceden otras y otras, hacen la marcha algo peligrosa en estos sitios por lo difícil y pesado del servicio de flaqueo, á menos que el país no sea hostil, pero de todas maneras muy limitado el efecto táctico de la artillería. Desde

su arranque de la carretera de Vinaroz á Morella marcha teniendo á su derecha las vertientes orientales de las sierras de Valdacha, siguiendo luego por el valle en que corre el barranco de las Cuevas en los montes de Engarcerán, al salir de dicho valle sigue teniendo la sierra Desierto de las Palmas por un costado y la de Gaidós y Montenegro por el otro, aprovechando otra llanura surcada por el barranco que desemboca al N. del Grao de Castellón y que cruza la vía férrea poco antes de llegar á esta población llamado Río seco. Desde aquí queda trazada la línea estratégica por la plana de Castellón en toda su longitud en dirección paralela á la costa, atraviesa el Mijares tocando en Villarreal y Nules, siendo importante la ocupación de Bechí para asegurar el flanco interior por reunir esta población las mismas condiciones que digimos poseía Cálíg al cruzar la llanura de Vinaroz. La sierra de Espadán viene estrechando la llanura hacia el mar hasta que la sierra del Cid ó de Almenara deja un pequeño trecho por donde inmediatas carretera y vía férrea se deslizan ambas para pasar á la provincia de Valencia, al atravesar el barranco de Benavides.



CONSIDERACIONES TÁCTICAS

CONSTITUIDAS las dos llanuras que cruza la línea estratégica cuyo itinerario acabamos de marcar en la provincia de Castellón, por las extensiones de terreno que limitan las curvas cuya concavidad mira al mar trazadas por la serie de montañas y sierras que desde el Montsiá termina en Peñíscola y desde el Desierto de las Palmas en Almenara respectivamente, cultivadas ambas llanuras en toda su extensión, surcadas en todas direcciones especialmente la segunda por acequias destinadas al servicio de riegos, muy distribuida la propiedad; necesaria-

mente todas estas circunstancias han de influir poderosamente en la configuración del suelo y por consiguiente también en las maniobras que se traten de efectuar con tropas que operen en esta zona. Estas se verán precisadas en sus marchas á efectuarlas por los caminos que de uso común y servidumbre puedan haber, los que cada día aumentan en calidad y número al propio tiempo que son menos practicables á las tropas los espacios situados entre ellos á causa de las construcciones y cercas; todo lo cual, obliga á disminuir el empleo de la caballería en grandes masas, dando por otra parte importancia á los fuegos de posición, sobre todo para la infantería. La artillería por su parte no tiene más remedio que permanecer sobre los caminos en los combates preparatorios interin el cuerpo de ingenieros no allane y prepare las posiciones convirtiendo estos campos cubiertos de obstáculos tan inmediatos los unos á los otros en general que en muchos casos limitan la acción de la infantería y artillería, en llanuras más ó menos extensas y descubiertas en los puntos donde convenga, y en las que podrán tomar posición las tropas para empeñar el combate disponiendo tanto la artillería como la infantería de un campo de tiro para el efecto de sus armas, dado el alcance y precisión que en la actualidad poseen; y es posible que aun la caballería pueda disponer también de un espacio suficiente para moverse y desplegar en un momento determinado su acción ofensiva.

Considerando ahora la naturaleza propia de las vías de comunicación que constituyen la línea estratégica que estudiamos así como la aplicación táctica que por su caracter puedan tener, observaremos que la una como camino de hierro su importancia es de primer orden para la guerra, pero como camino artificial en toda su extensión puede fácilmente ser destruído con la inutilización local de un trozo de vía, pequeña relativamente, pero suficiente para dejar completamente fuera de servicio á la totalidad.

Los medios de transporte por ferrocarril exigen construcción *ad hoc* y las tropas que se conducen por él durante el viaje no están prontas á combatir ni puede disponérselas para ello fácilmente en cualquier punto de la vía, pudiendo considerarlas como viajeros que marchan de una estación á otra volviendo á ser soldados cuando llegan al término de su viaje. El camino de hierro de que nos estamos ocupando tiene la gran ventaja de marchar constantemente unido á la carretera pudiendo pasar con facilidad de una vía á otra y vice versa. Así y todo debe

tenerse presente que la carga de carruajes exige siempre algún tiempo que retrasará la marcha, cuyo retraso será tanto mayor cuanto más numerosas sean las tropas y más cortas las distancias que en una ú otra vía tengan que recorrer, deduciéndose de todo lo expuesto, que un ejército podrá hacer uso de la línea férrea que vaya quedando á retaguardia y sea el país amigo, pues si no lo es, todavía puede ser destruida por los mismos paisanos ó partidarios enemigos, sin que la más exquisita vigilancia baste á veces á precaver estas destrucciones. Admitidos estos inconvenientes, cada adversario podrá explotar la parte de ferrocarril que tenga á su retaguardia convirtiéndola en línea de etapas, bajo cuyo aspecto reúne incontestables ventajas sobre la carretera, el solo inconveniente que existe es la necesidad de guardar esa línea de etapas, que tal vez distraerá del núcleo principal un número algo considerable de tropas, pero este inconveniente puede en muchos casos parecer más grave que real y efectivamente lo sea. Tampoco podrá ser empleada por el invasor como línea de retirada con buen éxito después de sufrir un revés sin que por ello deje de ser útil para realizar dicha operación, aprovechándola para desembarazarse prontamente de la impedimenta inútil alejándola á retaguardia del ejército.

El camino de hierro en construcción que partiendo de Sagunto conduce á Teruel para unirse á la general de Zaragoza á Madrid juntamente con la carretera de Sagunto á Segorbe y Viver y que por Barracas entra en la provincia de Teruel, tienen mucha importancia como línea transversal que unirá la general y principal de invasión que del Pirineo conduce á Madrid con la secundaria que estamos estudiando, sin más inconveniente que el ejército que se hiciera dueño de ella le sería bastante difícil su explotación por el terreno quebrado que atraviesa, circunstancia que favorece á la gente del país ó fuerzas que ocuparan ó recorrieran aquellas alturas para hacerla impracticable.

Resumiendo; podemos decir que el empleo de los caminos de hierro que cruzan la provincia de Castellón, considerados como líneas estratégicas, pueden ofrecer tanto á la defensiva como á la ofensiva grandes ventajas que sin embargo es preciso no exagerar, toda vez que expuestas las condiciones tácticas especiales de su trayecto, hácese preciso distraer una parte de las fuerzas para asegurar su empleo.

MAESTRAZGO

DÍJOSE al principio de este trabajo, que podía considerarse la provincia de Castellón bajo dos distintos aspectos. La hemos apreciado ya, como zona de un campo general del teatro de operaciones; considerémosla ahora como teatro de operaciones en donde aisladamente opere un cuerpo de ejército. Elegido Castellón como base de operaciones, es de todo punto necesario que hayan buenos caminos entre esta base y los puntos objetivos secundarios, sobre los que se ha de adelantar el ejército para que constituyendo sobre esta línea de puntos otra base de operaciones, se adelante el ejército á otra cuyas comunicaciones reúnan iguales condiciones que las anteriores y así sucesivamente hasta llegar al punto decisivo cuya posesión nos ha de dar por terminadas aquellas.

El terreno que ahora vamos especialmente á estudiar es el llamado «Maestrazgo» de Morella. En el siglo XIV el Pontífice Clemente IV expidió una bula que decretaba la completa extinción de la orden del Temple, el rey de Aragón Jaime II, expuso al Papa Juan XXII, sucesor de Clemente, la conveniencia de armar en sus reinos otra orden militar en substitución de la extinguida, bajo la denominación de Santa Maria de Montesa la que fué dotada con los bienes que los antiguos templarios poseían en Aragón y Valencia, y á cuyo territorio se le denominó Maestrazgo nombre que aun hoy conserva y corresponde en su mayor parte á las cuencas de los ríos que desde el Cenja desembocan en el Mediterráneo, hasta la confluencia del Monleó y el Mijares; ocupa también una pequeña extensión en la cuenca del Bergantes en la que tiene su asiento Morella, cuya plaza juntamente con Teruel y Cuenca, constituyen tres puntos importantísimos que á manera de vértices de un triángulo forman el *camerús* del territorio montuoso que desprendiéndose del nudo de Albarracín, se desparrama por

esta parte de la península ibérica. Teruel, población principal de la montuosa comarca en que se halla, por su situación en lo más elevado de ella, apartada por un cerro de la feracísima región del Giloca, la hacen ser llave de las comunicaciones del reino de Valencia con el de Aragón y particularmente del Maestrazgo; y por consecuencia base de las operaciones que traten de efectuarse para ser dueño de aquellas montañas ó ya también para defenderlas. Cuenca es también llave de las alturas que la rodean como punto principal del nudo montañoso en donde se halla situada; su posesión es necesaria para conducir todo ejército que ya del Maestrazgo ó desde la costa levantina marche sobre Madrid.

A Morella, le ha dado nombre é importancia el hallarse situada en la falda de un cerro á guisa de anfiteatro romano, y que en la Edad Media debió tener ya su importancia militar cuando los árabes dominaban este áspero territorio y hacían frecuentes algaradas en tierra de cristianos, ya también cuando los monarcas aragoneses, posesionados del reino de Valencia, estaban en perpétua lucha con sus inquietos vecinos de allende el Ebro los condes de Barcelona y de Cerdeña. Nada diremos porque sabido es de todos la que en las luchas civiles contemporáneas ha alcanzado la referida plaza, y no es extraño; á sus espaldas se levanta un gigantesco peñasco sembrado de escarpadas cortaduras verticales á manera de fosos profundos, ceñida de murallas que la naturaleza, más bién que el arte hubo de complacerse en hacerlas inexpugnables y coronada de un viejo castillo que se asienta en la cima de un elevado cerro, verdadero nido de águilas que esconde sus pardos muros en las nubes á semejanza de aquellas fortalezas sombrías de las montañas de Escocia. La fortaleza del lugar, cuyas avenidas son difficilísimas por los estrechos desfiladeros que conducen á ella, y sus salidas por el contrario ofrecen la ventaja de poder las fuerzas que la posean lanzarse hacia las campiñas de Castellón y Valencia como á las del Ebro, hacen que por todas estas circunstancias se considere y con justicia la plaza de Morella, como punto principal decisivo de las operaciones militares en el Maestrazgo.

La circunstancia de atravesar este territorio la cadena de montes que ligan los puertos de Beceite á la sierra de Gudar, y dominan por consiguiente desde él las vertientes al mar y al Ebro, la configuración extraña y enmarañada de las montañas

que la constituyen y la fortaleza de algunas poblaciones que en él radican, han llamado siempre á este territorio á los que defendiendo la Patria ó perturbándola han buscado lugares en que hacerlo con probabilidad de no ser desalojados de ellas. Sierras elevadas cubiertas de bosques y de pastos, tajadas repentinamente sobre las aguas de pequeños ríos ó barrancos, formando grandes é inexpugnables ciudadelas, naturales atalayas de las comunicaciones escasísimas en un país poco poblado y pobre como colgado sobre los más feraces de Europa, cuales son, las orillas del Ebro y litoral del Mediterráneo, son y han de ser siempre centro de operaciones eficaces en una guerra de guerrillas ó también de auxilio de las que se sostengan contra una invasión.



Puntos objetivos estratégicos y tácticos

ANTES de pasar más adelante señalaremos los puntos estratégicos y tácticos enclavados en esta región, para que nos sirvan de norma luego en el señalamiento de las vías de comunicación que unen los unos con los otros y podamos considerar militarmente á dichos caminos como otras tantas líneas de operaciones.

Digimos que desde sierra de Albarraçín arranca hacia el E. una cordillera llamada sierras de Gudar y Mosqueruela, elevado el suelo en derredor de Mosqueruela, población enclavada en la provincia de Teruel, desde la que no se pierde el cuidado de la carretera á Valencia ni tampoco las que en su día entrarán en aquella provincia procedentes de la de Castellón, por puerto Mingalho una, y la otra por Villafranca del Cid, podrá considerársela siempre á aquella, como punto eminentemente estratégico frente á un ejército que ocupe el corazón del Maes-

trazgo. Así como Ares de la provincia de Castellón es y será punto táctico para toda clase de movimientos que se intenten sobre Morella. Esta plaza con Cantavieja, Beceite y Vistabella, han servido como puntos principales de depósito á los ejércitos beligerantes en las operaciones militares que en las dos guerras civiles de que ha sido teatro este país, cuando ya los unos ó los otros se hacían dueños de ellos, aunque Morella en la segunda guerra civil nunca cayó en poder de los carlistas.

Las vías de comunicación que han servido de línea de operaciones, serán aquellas que partiendo de Castellón principal plaza de depósito y base de las operaciones que se dirijan á la conquista del Maestrazgo, marchen por los valles formados por este núcleo de montañas, las que dirigiéndose á la costa son allí limitadas por otras montañas paralelas á esta y que sirven como de barrera á aquel territorio. Dichos caminos unen á Castellón con los puntos tácticos, geográficos ó eventuales que hemos citado, los que podrán considerarse como otros tantos objetivos, siendo indudablemente el principal Morella.

Dueños por la derecha de los pasos del Ebro en la última parte de su curso, la línea estratégica que antes señalábamos de Vinaroz á Castellón, puede servir como línea base de las operaciones que traten de efectuarse sobre el Maestrazgo y en cuya línea se hallan enclavados Oropesa, Torreblanca, Alcalá, Peñíscola y Benicarló. Como bases de operaciones secundarias ó sucesivas, podemos indicar la determinada por Alcorá, Villafamés, Cuevas de Vinromá, Salsadella y San Mateo; á ésta sucede después la que forma Lucena, Adzaneta, Benasal, Catt y Chert; y por último la de Benafigos, Ares, Castell de Cabres, para terminar en Vistabella, Morella y Fredes; punto este último táctico por servir de acceso á Beceite desde la provincia de Castellón.

Como puntos estratégicos debemos indicar también á Segorbe que domina el curso del Palancia, por el que se pasa á la región valenciana desde el Maestrazgo y Cortes de Arenoso, que abre paso á la provincia de Teruel por Rubiclos de Mora descendiendo á la cuenca del Mijares.



LÍNEAS DE OPERACIONES

EN todo este terreno montañoso, las vías de comunicación son en general ásperas y escabrosas, quitando las carreteras que lo cruzan y unos cuantos caminos vecinales, en todos los demás el paso de carros es dificultoso y en muchos imposible, siendo necesario en ciertas ocasiones tener que llevar los víveres ó material á hombros ó en mulos. En tales condiciones una campaña larga y con un ejército numeroso, no hay más remedio que hacer uso de los caminos carreteros que hemos dicho son practicables, salvo los casos excepcionales en que se desee obtener un resultado en breve espacio de tiempo. Existe otra circunstancia que obliga á hacer uso de dichos caminos como más sólidos y es, lo pesados que son hoy los trenes de municiones y artillería que siguen á un núcleo de tropas y esto sin contar que la marcha de éstas por caminos malos es tardía é incierta, exponiéndose á fallar los cálculos de tiempo y distancia en que pueda fundar el Estado Mayor una operación combinada, sin que estas consideraciones que acabamos de exponer quieran decir que de una manera absoluta no puedan ejecutarse movimientos rápidos y combinados por otros caminos que no sean los buenos.

Las dos líneas principales de operaciones que desde luego se hallan trazadas, son las carreteras que partiendo la una de Castellón vá por Borriol, Puebla Tornesa, deja á la izquierda la sierra de Gaidós y por Cabanes sigue á Cuevas de Vinromá; al flanco derecho de esta carretera y separada por el Desierto de las Palmas y estribación de la sierra Engarcerán, ya sabemos marcha la carretera de Oropesa, Torreblanca y Alcalá, unida esta población con Cuevas por otro ramal que siguiendo después un poco al N. gira al O. dejando al costado derecho el Tosal de la Barbuda y más adelante el de Horenga, si-

guiendo á Albocácer toma la dirección N y dejando á la izquierda á Benasal con dirección paralela al curso de la Rambla Carbonera inmediata á él por el mismo costado, llega á Ares; desde este punto, atravesando el collado que existe entre las dos muelas se dirigo por O. á Villafranca del Cid, trayecto que aún se halla en construcción. Al flanco izquierdo de la línea central, podemos apreciar el itinerario de otra vía de comunicación que puede completar el núcleo de líneas de operaciones que parten de Castellón y que está señalada por la carretera de Lucena á Alcora, hasta cerca del cruce con la Rambla de la Viuda; desde donde arranca un camino que conduce á Villafamés y de aquí á Gaidós, Valldalfa, dejando á la derecha la sierra de Gaidós, marcha desde este último pueblo con dirección O. tres kilómetros hasta Varona y después al N. á la masía de la Palla y aprovechando el valle que surca la rambla de Carboneras entre sierra Esparraguera y Tosal de la Villa, llega á Villar de Canes, separada aquí de la línea central de operaciones hasta cerca de Benasal, por la citada rambla y á muy corta distancia la una de la otra. En este pequeño trayecto, pueden marchar fuerzas flanqueadoras explorando el costado exterior por el camino de herradura que desde Torre Embesora vá á Culla por el pié de la sierra de San Cristóbal hasta Benasal. Desde esta población parte hacia la izquierda otro camino paralelo á la línea central que confluye con el camino á Villafranca del Cid y de aquí á Ares ó Castellfort, Cinctorres y La Pobleta, población esta última donde estableció su cuartel general el ilustre Oráa en el primer asedio á Morella, y más tarde en el segundo, el general Espartero y que dió por resultado la rendición de aquella plaza.

Desde Cuevas de Vinromá se puede marchar en dirección N. por la carretera de Salsadella y San Mateo unida en la Venta de la Serafina con la de Vinaroz á Morella, cuyo trozo de carretera deslízase entre la sierra de Valdancha y una série de alturas á la derecha, entre ellas la de Vallibana y Montenegro, siendo necesario ocupar á Chert y Vallibana al flanco derecho, marchando en dirección á Morella y Catí á la izquierda, para dominar todas aquellas alturas y asegurar el paso por aquel sitio.

En el año 1840, la división O'Donell se mantuvo entre San Mateo, Canet y Cénia, impidiendo á Cabrera que se hallaba en los puertos de Beceite acudir en socorro de Morella. Rendida que fué esta plaza, trata áquel caudillo carlista de volver á

su guarida de Beceite de donde había descendido, y para ello marcha sobre el Mas de Barberá en la provincia de Tarragona; á la vista de Cenja es alcanzado por las tropas de O'Donnell teniendo que retirarse precipitadamente y acogerse á las escabrosidades de dicho Mas de Barberá, en donde decide abandonar del todo el Maestrazgo perdida ya Morella, base principal de sus operaciones, pasando el Ebro por Flix.

Los accesos á Morella verificanse por rampas bastante pendientes aunque más ó menos suaves según los desniveles del valle por donde cruzan los caminos que se dirigen á la población, siendo los principales los de Forcall, Castellfort, Ares, San Mateo y Monroyo; en los dos sitios que como hemos dicho sufrió esta plaza durante la primera guerra civil dirigidos por el general Oráa y el conde de Luchana respectivamente, Castellfort y Cincorres son con Pobleta los puntos tácticos principales, así como después la ocupación del Más del Pou, la Pedrera y Cerro del Mollonet, facilitan batir con ventaja las alturas de San Pedro y la de San Marcos en donde tenían los carlistas sus reductos más avanzados, cuyas alturas con las de Morella la Vieja, Cruz de las Foyas y sierra de las Cabridas, son las más notables que rodean á la plaza comprendidas estas últimas en el cuadrante que forman las líneas N. y E. Tomado el reducto de San Pedro mártir por los sitiadores el día 25 de mayo de 1840, la guarnición del de la Querola abandonó éste después de una débil defensa retirándose á la plaza; el general Espartero trasládase entonces con su cuartel general á la Pedrera, ocupado después que fué el punto llamado Balcón de Morella, consistente en un anejo estribo desprendido de la escarpada muela de Miró á la parte S.O. y desde el que se domina el Valle del Bergantes, descendiendo suavemente en dirección á Vallibana para buscar el camino de San Mateo, dió por resultado la referida ocupación, el rendirse la plaza.

En el primer asedio que como es sabido fué desgraciado para Oráa, al venir este caudillo desde Teruel sobre la plaza, dispone Cabrera que se preparaba para dirigir la defensa, la destrucción de las comunicaciones á Alcañiz y de cuyos depósitos calculaba aquél aprovisionarse y recibir el tren de sitio como así lo efectuó tras una serie continuada de dificultades y teniendo que sostener sérios combates para llegar á ocupar las alturas que por el N., N.E. y E. dominan la plaza y situadas sobre el camino de Monroyo por el que debía venir el con-

voy. En la actualidad la carretera que desde Morella conduce á Alcañiz, trazada sobre lo más elevado de aquel cúmulo de alturas facilitaría muchísimo aquella operación. Otra de las disposiciones que dictó Cabrera, fué colocar fuerzas en Mosqueruela para librar á Cantavieja de un golpe de mano, por la importancia que para él tenía la posesión de dicha plaza que fué hasta la toma por sorpresa de Morella, la base de sus operaciones militares en el Maestrazgo.

Considerando á Cantavieja como otro de los puntos objetivos, su principal línea de operaciones, tomando como base la que desde un principio venimos indicando, la constituirá dentro de muy breve plazo la carretera de Castellón á Cuevas de Vinromá, Albocácer y Ares terminado que sea el trozo que hay en construcción desde este punto á Villafranca é Iglesuela. La expedición del general D. Evaristo San Miguel para el sitio y toma de aquella plaza, nos dará á conocer una línea de operaciones que debe tenerse en cuenta. Este general tenía su base en Teruel y dejando la línea natural de operaciones que desde dicha plaza conduce sobre Cantavieja, sale el 14 de Octubre de 1836 con una brigada por la carretera que de aquella ciudad vá á Sagunto, entre Sarrión y Segorbe se le une otra brigada llegando á los cuatro días á Castellón, donde hace desmontar la artillería para conducirla en carros. Al mismo tiempo ordena se recojan en Peñíscola las piezas de sitio que allí existían y demás material de plaza quedando una brigada encargada de conducir el convoy á Cantavieja, amenazada esta brigada constantemente por los carlistas que á todo trance trataban de impedir el sitio. El día 21 salió el convoy de Castellón, compuesto de 300 carros é infinidad de acémilas, marchando por las montañas cuyas veredas estaban interrumpidas á cada paso por las cortaduras practicadas por los carlistas, tocando en Cabanes, signiendo el curso de la carretera por Cuevas de Vinromá, Salsadella y San Mateo; en este punto recoge tres piezas de sitio y el material procedente de Peñíscola cuya comunicación con San Mateo la tiene por Benicarló y de esta población atravesando el Barranco del pozo de Bonet y el río Cálíg á Cervera y de aquí á San Mateo, por cuyo itinerario con temporal de lluvias hácese difícil el transporte de la artillería, teniendo entonces que dar un rodeo por Vinaroz á San Mateo, San Jorge y La Jana. El Brigadier Nogueras, que desde Morella venía también á San Mateo para incorporarse á San Miguel, continuó seguidamente en marcha sobre Ares.

para de esta manera cubrir el flanco del resto de la División, cuya marcha puede efectuarse por el camino que conduce á Tírig, atravesando la sierra de Valdancha, siguiendo luego por entre el Tosal de la Nevera y el de Horenga á caer en Ares después de recorrer 13 kilómetros por camino de herradura. El 24 llegó la División á Catí, marchando por la carretera á Morella, separándose de ella en dirección S. por un camino que arranca cerca de la ermita de Vallibana, acampando en la falda del Tosal de la Nevera el día 26 en la venta de Cabrestany y el 27 en Iglesias, á donde se incorporaron las fuerzas de Nogueras y las de Borso di Carminatti conduciendo este último municiones y material de Morella, para levantar los primeros trabajos de trinchera.

Roto el fuego el día 31, fué este tan vigoroso y acertado el ataque, como débil la defensa, dando por resultado que antes de media hora la Brigada Nogueras fué dueña del fuerte exterior en la ermita de San Blás evacuándola sus defensores sin esperar el asalto. Perseguidos por una compañía de Cazadores, llegaron casi envueltos con ellos hasta las puertas de la plaza. Los sitiadores se situaron en las casas del arrabal, la vanguardia al mando de Nogueras avanza sobre la plaza despreciando el vivo fuego que desde la población le hacían, siendo evacuada por los carlistas que en su fuga emprenden la retirada á guarecerse en los puertos de Beceite, perseguidos por Nogueras que dispone sean destruidos los fuertes que defendían la entrada en aquellos, retirándose luego á Alcañiz.

La línea de operaciones que San Miguel pudo muy bien aprovechar más corta y sin hallarse erizada de los mil obstáculos que por precisión tenían que presentársele, es la carretera que desde Teruel conduce á Alfambra y Perales y apartándose en esta población de la carretera, tomar el camino á Cañada, Vellida, Mezquita, Jarque, Hinojosa, Govatillos y Aliağa, y desde este último punto, por senderos practicables á Pitarque y la Cañada de Benalandúz. Seguramente los recursos que esperaba adquirir en la región castellonense, le obligaron á dar aquel rodeo proporcionándonos hoy el poder indicar en el presente trabajo una línea de operaciones que desde Castellón puede emplearse para marchar sobre Cantavieja, aunque difícilísima en sumo grado.

Dueños los carlistas en 1838 de Morella y Cantavieja, la base de sus operaciones militares como ya hemos dicho, la tenían en estos dos puntos y sus merodeos giraban entre Alcañiz,

Montalbán, Teruel, Segorbe, Castellón, Vinaroz y Tortosa; al salir las facciones de su radio de acción, lo hacían siempre á la ribera de Valencia por Mora de Rubielos, atravesando el Mijares por las inmediaciones de Fuentes de Rubielos y por Al-bentosa, á atravesar la sierra de Javalambre para caer en la provincia de Valencia por Andilla ó marchando al puerto de las Cabrillas descender á tierras de Castilla, otras veces las verificaban hacia las cuencas del Jiloca y Jalón. Las fuerzas liberales para su persecución tenían precisión de salir de Segorbe en el primer caso y de Montalbán en el segundo.

La situación normal á consecuencia de lo expuesto de las tropas que constituían el ejército de operaciones del Centro, era manteniendo núcleos ya en Teruel ó ya también en Segorbe y Montalbán y sus operaciones militares consistían en la constante agresión contra las guaridas de la facción; si esta era Cantavieja, está señalado Teruel como principal base de operaciones, así como para Morella lo es Vinaroz y aún Peñíscola y para socorro de Lucena está indicado Castellón. La línea de operaciones á Lucena la señala la carretera á Alcora que por la Foya vá á Lucena, indicaremos la que aprovechó el general Oráa para socorrer aquella población á la sazón sitiada por las huestes de Cabrera con un gran convoy y que obligó á los sitiadores á abandonar el campo. Salió Oráa de Castellón la mañana de 4 de abril de 1838 siguiendo la dirección del río Mijares agua arriba cubriendo su flanco izquierdo la márgen izquierda del río, desalojados los carlistas días antes por la Brigada Borso de las posiciones formidables que ocupaban situadas al flanco derecho de las fuerzas de Oráa, pasa éste por el pié de la Fragosa, cordillera de la sierra de las Pedrizas y Tosal de Corna y simulando luego marchar de frente sobre Villamalefa para batir las posiciones en donde tenía Cabrera emplazada su artillería, toma el camino de las masías de Foyos y entra en Lucena sin disparar ni un solo tiro y con todo el convoy.



ESTUDIO TACTICO

ANTE la imposibilidad absoluta de estudiar al detall los distintos caracteres tácticos que bajo aspectos diversos se presentan en el terreno perteneciente á esta zona de la provincia de Castellón, por ser tantos y tan numerosos los accidentes naturales que por todas partes existen que harían este trabajo interminable, nos limitaremos á exponer en tesis general todos aquellos caracteres y aplicar todos los principios tácticos que los más ilustres escritores militares han sentado al tratar en sus obras de la guerra de montañas.

La guerra que en toda esta parte del país se puede desarrollar, nunca podrá ser de grandes batallas ni movimientos generales, porque ni el terreno lo permite ni uno de los adversarios, el más débil, lo consiente; no consiste más que en una combinación de pequeñas maniobras, ardides, sorpresas, marchas rápidas y choques aislados, todos independientes al parecer, pero que han de responder á un plan general; porque si este no existe, la guerra sería interminable.

Todo país montañoso como el que estamos tratando, presenta una masa informe difícilísima de recorrer y su existencia interesa más á la estrategia que á la táctica. El empeñarse en establecer un cordón deseando aprovechar por este sistema todos ó gran parte de los puntos ventajosamente tácticos que existen, es contraproducente; estos son muchos, y con ello no solo tendría que emplearse considerables fuerzas al detall, sino que la dirección de ellas concluiría por hacerse imposible. La apreciación en sus justos límites de la extensión que ha de tener la línea de defensa ó de ataque, es una de las mayores dificultades que tiene la guerra en este país.

Los caminos útiles á los movimientos de las masas y al transporte de víveres que cruzan este terreno son los que se deslizan por los valles formados por aquellas montañas que en

el presente trabajo hemos procurado señalar; debiendo todo el que mande fuerzas que operen en este país tener presente siempre el principio táctico que el archiduque Carlos sostiene en sus máximas militares de la necesidad que existe de ocupar los valles para ser dueños de las montañas y á la vez de éstas porque dominan á aquellos.

La subsistencia de las tropas, ha de ser por precisión en este país más precaria que en los llanos, no solo porque la producción agrícola es más reducida sino también por la dificultad de los transportes á los puntos en que se establezcan los depósitos.

La importancia táctica que las armas modernas conceden á este terreno, la deduciremos por la acción y efecto de las tres armas de combate y sus disposiciones tácticas para desarrollarlo, aplicadas en aquél. La acción de las armas de fuego suele ser muy limitada. Muchos de los tiros dirigidos de abajo á arriba ó de arriba á abajo, son ineficaces; lo que demuestra la razón de que muchas posiciones que se consideran inexpugnables son sin embargo tomadas con facilidad.

Las disposiciones tácticas de las tropas en orden de combate diferirá según éste se desarrolle en los llanos formados por los valles ó en las alturas. En los primeros, á una extensa línea de tiradores la apoyarán á retaguardia fuertes sostenes y reservas; en las alturas aquella sola línea resuelve con frecuencia un combate, debiendo por ello ser más nutrida que en la llanura; pues á más de esto, por lo común se halla muy separada del resto de la fuerza. El grueso y la reserva deben permanecer en las enrucijadas de los caminos hasta saber con seguridad el punto donde el enemigo presenta el verdadero combate. Generalmente los movimientos de flanco, son frecuentes; las tropas deberán estar acostumbradas no solo á ejecutarlos, sino también á mirar con cierta indiferencia los que efectúe el enemigo, atacada una línea de fuego por los flancos, en vez de efectuar una retirada inmediata; su principal cuidado será conservar el terreno haciendo un cambio de frente á retaguardia con el despliegue de sus sostenes ó reservas. Rarísima vez y menos aún con las armas de fuego actuales se combatirá en orden cerrado en la montaña, pero si llegase á suceder este caso, deberá verificarse con la mayor energía y por líneas sucesivas como sucede en el llano. Las tropas desde el momento que entran en fuego han de procurar ser muy tenaces, porque care-

ciendo de espacio ó siendo este por lo general muy reducido, impide que sean relevadas con frecuencia.

La artillería raras veces podrá obrar en masas en la montaña, mucho menos, cuando lo efectúa siempre por acumulación, concentración y convergencia de sus fuegos sobre uno ó varios puntos tácticos del campo de batalla, siendo sumamente inconveniente y peligroso tener reunidas todas las piezas ocupando una misma posición y formando una sola batería. La dificultad que existe para encontrar en cualquier clase de terreno una localidad bastante holgada para emplazarla en aquella forma acentuada esta dificultad en terreno quebrado, nos demuestra claramente la conveniencia de la disgregación de las baterías en distintas y favorables posiciones del campo de batalla con sus fuegos convergentes al objetivo. Estas posiciones deben reunir ciertas condiciones para el efecto que se propone, tales como: ver bien desde ella el objeto ó blanco que haya de batirse, descubriendo todo el terreno que la rodea con dominación suficiente, pero no tanto, que los fuegos resulten fijantes, con fáciles avenidas y anchura para moverse en todas direcciones, explanada suficiente para las piezas y suelo consistente. El emplazamiento de las piezas, procurará efectuarse en las lomas chatas ó ribazos y las laderas á mitad en vez de ocupar las crestas de estas alturas. En resuelta ofensiva debe siempre darse la preferencia á las mesetas de fácil acceso y suave pendiente hácia el enemigo; al contrario si es en defensiva absoluta entonces debe tenderse á dificultar el acceso disponiendo las baterías en escalones y en forma de anfiteatro. Generalmente se emplean piezas del sistema Plasencia, que se denominan de montaña, las que por su ligereza y reducido material se encuentran en condiciones de seguir los movimientos de la Infantería, sea cualquiera el terreno que crucen, pues llevadas estas piezas á lomo pasan por donde pueda pasar un mulo, tomando posición en los puntos más difíciles. La artillería divisionaria con su alcance, rapidez en el tiro y su mayor movilidad, dada la facilidad con que hoy se maneja, juega también un importante papel en los combates.

La caballería maniobra en pequeños destacamentos, su efecto es de poca utilidad ó ninguna en las alturas, su acción ofensiva podrá desarrollarse alguna vez en el fondo de los valles. En los caminos practicables algunas veces servirá para contrarrestar los desbordamientos, pero esta clase de caminos, ó abun-

dan poco ó son peligrosos; por lo demás sería ridículo y extravagante lanzar á la caballería por un sendero aunque por este medio pudiese obrar sobre una masa; así pues, las encrucijadas de los caminos son los puntos más convenientes para la posición de la Caballería. Careciendo esta arma en las montañas del espacio suficiente para hacer un despliegue, no debe colocársela jamás á vanguardia de la columna verificando el servicio de exploración, el que en estos casos debe quedar reservado á la Infantería. Siendo el valor individual la característica más esencial de la Caballería, puede tenerse seguridad que cincuenta ginetes dotados de esta condición harán tanto como muchos escuadrones en la llanura.

Por último significaremos la utilidad que el zapador reporta en un teatro de operaciones que como el que tratamos es montuoso.

Es evidente que en este terreno mucho más que en las llanuras, abundan las posiciones naturales tanto como las comunicaciones escasean. De aquí podría deducirse que las dos armas de Artillería y Caballería, eran sinó inútiles, por lo menos embarazosas y de todo punto escusados los recursos de la fortificación de campaña; y sin embargo no se abrirá un libro que trate del estudio y práctica del arte de la guerra, que no recomiende el uso continuo de la fortificación de campaña en la guerra de montañas.

No terminaremos este trabajo sin significar que considerando el Maestrazgo estratégicamente, es un apoyo constante de la línea defensiva formada por el río Guadalupe contra la línea de operaciones que procediendo de Cataluña fuese por la orilla derecha del Ebro hacia Madrid, y recíprocamente de Aragón á Cataluña.

